

Los archivos de Francia reabren un caso de ETA sin resolver e inculpan a Guridi Lasa

Un documento cifrado sitúa al entonces jefe del 'comando Donosti' detrás del asesinato del funcionario de prisiones Máximo Casado

■ OSCAR B. DE OTÁLORA

BILBAO. Los cerca de 300 crímenes sin resolver de ETA podrían tener un caso menos. La Audiencia Nacional ha reabierto el sumario por el asesinato del funcionario de prisiones Máximo Casado, perpetrado en 2000 en Vitoria y cuya autoría se desconocía hasta la fecha, aunque algunos colaboradores sí han sido

condenados por estos hechos. Según ha podido saber este periódico, los documentos enviados desde Francia a las autoridades españolas en febrero de este año apuntan al que fuera jefe del 'comando Donosti' José Ignacio Guridi Lasa, detenido en 2001, y a dos miembros de la banda. Los tres se encuentran en prisión por otros atentados.

Máximo Casado fue asesinado el 22 de octubre de 2000 al estallar una bomba lapa colocada en los bajos de su coche en su plaza de parking en el edificio en el que residía. Dejó viuda y dos hijos de 10 y 18 años. El atentado se produjo un día después de que 150.000 personas se manifestaran por Bilbao en contra del terrorismo. ETA respondía de aquella forma macabra.

Tras el crimen fue investigado uno de los vecinos de la familia Casado, Zigor Bravo, quien fue acusado de haber facilitado a ETA información para cometer el crimen, así como las llaves del garaje en el que el trabajador de la prisión de Nancleares guardaba su automóvil. Tras diversas investigaciones, tanto Bravo como un cómplice, Juan Carlos Subijana Izquierdo, fueron condenados a 28 años de prisión por su participación en el atentado. Esta pena fue confirmada en 2013.

Su papel era el de colaboradores necesarios, ya que hicieron llegar a ETA la información que les hacía falta para llevar a cabo el crimen. Pero la autoría material del asesinato –quién colocó la bomba– se desconocía hasta el momento. Durante años, la Guar-

LA CLAVE

Su identidad, en secreto

La Guardia Civil también vincula a este crimen a dos etarras que cumplen condena por otros delitos

dia Civil ha mantenido abierta la investigación sobre el caso sin llegar a encontrar una pista definitiva para dar con los terroristas que mataron al funcionario de prisiones, residente en Vitoria y afiliado de Comisiones Obreras. Hasta que en febrero de este año las autoridades francesas enviaron a España miles de documentos y 300 armas incautadas en Francia, que estaban pendientes de revisar.

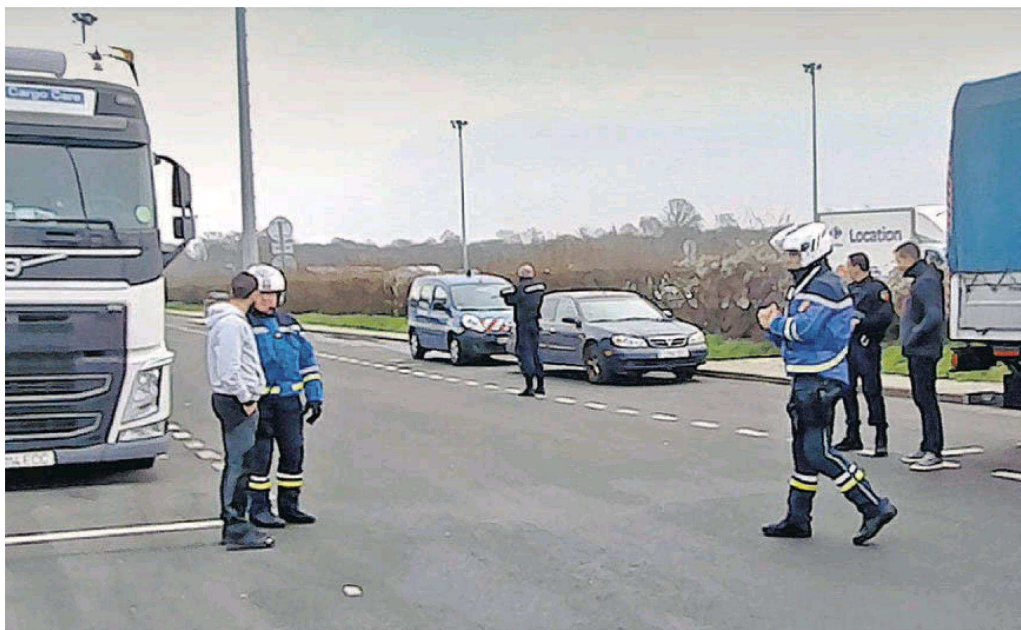
Entre esta ingente cantidad de documentación los agentes del instituto armado encontraron un manuscrito en clave en el que comenzaron a centrar sus investigaciones. Este texto fue descifrado por los técnicos de la Guardia Civil, lo que permitió establecer que se trataba de una nota elaborada por el que era jefe del 'comando Donosti' en el momento del asesinato de Máximo Casado, José Ignacio Guridi Lasa. Este dirigente terrorista explicaba a su interlocutor diversos aspectos del atentado contra el funcionario de prisiones. Tanto relativos a la información para preparar el crimen como sobre la bomba lapa utilizada para asesinar al trabajador de la cárcel de Nancleares. Según algunas fuentes, el mismo podría ser, presuntamente, quien habría colocado el artefacto. El etarra ya fue condenado en 2002 a 30 años de cárcel por el asesinato del periodista de 'El Mundo' José Luis López de Lacalle.

Prisiones del Sur de España

El documento ha permitido identificar a Guridi Lasa –que ahora cumple condena en la prisión de Jaén II– como la persona que intervino en el atentado pero también a dos terroristas –cuyos nombres se mantienen en secreto hasta que se retome de nuevo la instrucción– que habrían participado en el crimen. Ambos se encuentran internos en prisiones «en el sur» de España.

Una vez que la Audiencia Nacional reabrió el sumario sobre el asesinato –a petición del fiscal especial Marcelo Azcárraga–, responsables del Ministerio del Interior acudieron a León para informar de los avances en la investigación a la viuda de Casado, Concepción Jaular. La mujer del funcionario de prisiones se marchó de Euskadi tras el crimen, junto con sus dos hijos. Diversas fuentes de las fuerzas de seguridad han mostrado su esperanza en que las investigaciones que ya están en marcha con el resto de documentos aportados desde Francia permitan reabrir otros sumarios sobre crímenes de ETA sin resolver. Estas pesquisas no se han detenido tras la disolución de la banda en mayo de este año e incluso han sido reforzadas con la creación de una unidad destinada en exclusiva a revisar los casos pendientes.

Como aseguraba el pasado lunes el fiscal Azcárraga en una entrevista publicada por este periódico, la documentación aportada por ETA solo presenta un problema: podría servir para clarificar algunos de los crímenes sin resolver que se cometieron a partir de 1998. No los anteriores. Las pesquisas se están encontrando con otra dificultad: muchos de los delitos vinculados a algunos crímenes han prescrito por lo que no se podrá condenar a nadie. «Investigaremos para buscar la verdad aunque la prescripción limite el derecho a la justicia», sostuvo Azcárraga.



EL ARCHIVO FRANCÉS



Colaboración. Francia entregó en febrero miles de documentos y 300 armas que fueron transportadas en dos camiones. ■ E. C.

EL ATENTADO



La víctima. Máximo Casado tenía esposa y dos hijos cuando fue asesinado el 22 de octubre del año 2000. ■ EFE



Los terroristas. José Ignacio Guridi Lasa, a la izquierda, aparece ahora como el posible autor del crimen. A la derecha, Zigor Bravo, que fue condenado por facilitar información. ■ E. C.